

INDICE

VOLUMEN V/N. 9 JUNIO 1982

ECONOMIA

ARTICULOS	ALBERTO PONTONI <i>La Economía Campesina de la Sierra de La Libertad.</i>	9
	FELIPE PORTOCARRERO <i>La Ayuda Alemana al Perú</i>	41
	VERNON W. RUTTAN <i>Tres Casos de Innovación Institucional Inducida</i>	83
COYUNTURA	JAVIER IGUÍÑIZ, R. NAVARRETE, M. TERRONES Y J. LEON <i>La Economía Peruana en 1981</i>	107
RESEÑAS	H. BONILLA <i>El Sistema de la Economía Colonial. Mercado Interno, Regiones y Espacio Económico de Carlos Sempat Assadourian;</i> JAVIER HERRERA <i>Desarrollo Desigual y Crisis en la Agricultura Peruana, 1944-1969 de Raúl Hopkins;</i> BARBARA STALLINGS <i>La Communauté Européenne et l'Amérique Latine de Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles;</i> THOMAS REARDON <i>Economías Regionales del Perú de Efraín Gonzales de Olarte.</i>	145
NOTAS SOBRE EL DEPARTAMENTO DE ECONOMIA		163

La Communauté Européenne et l'Amérique Latine
(Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles, 1981)

Bárbara Stallings
Universidad de Wisconsin – Madison

La Communauté Européenne et l'Amérique Latine es una colección de trabajos y discusiones que provienen de un coloquio organizado por el Institute of European Studies y el Latin American Center del Instituto de Sociología de la Universidad Libre de Bruselas en mayo de 1980. Los participantes fueron académicos europeos y latinoamericanos y algunos burócratas internacionales; algunos escriben en inglés y otros en francés. La discusión está organizada alrededor de cuatro temas: la integración latinoamericana, las relaciones entre ciertos países europeos (Francia y Alemania) y América Latina, relaciones entre la Comunidad Económica Europea (CEE) y América Latina, y las posibilidades de nuevas relaciones entre la CEE y la América Latina.

Puesto que la falta de espacio impide discutir individualmente cada trabajo, ha de examinarse aquí algunos temas que atraviesan varios artículos. El denominador común básico de todos ellos es que las relaciones entre Europa y América Latina —ya sea a través de la CEE o de países individuales— han sido decepcionantemente bajas. Pese a una serie de acuerdos formales entre la Comunidad y varios gobiernos latinoamericanos, y un “diálogo” con el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), pocos intercambios nuevos ocurrieron. De hecho, algunos autores citan cifras que indican el declive sustancial del comercio. La participación latinoamericana en las importaciones de la CEE, por ejemplo, cayó de un 11 o/o en 1958 a un 5 o/o en 1979 (p. 83); los flujos de la ayuda oficial también cayeron. Sólo la participación europea en las inversiones directas latinoamericanas se incrementó: de un 23 a un 26 o/o entre 1967 y 1976 (p. 89).

Existe igualmente un acuerdo sobre la dificultad de hablar de relaciones con América Latina como un conjunto, pese a la existencia del SELA. En términos de la CEE como conjunto, y Alemania y Francia en particular, algunos países latinoamericanos son claramente favorecidos en términos de comercio e inversiones. Las relaciones económicas con el Brasil son de lejos las más importantes, seguidas por México, Argentina y Venezuela. Tanto para Francia como para Alemania, por ejemplo, más de dos tercios de su comercio internacional es con esos cuatro países. Además, sólo Brasil da cuenta del 60 o/o de la inversión directa alemana en América Latina, con otro 20 o/o en Argentina y México, mientras el 70 o/o de las inversiones francesas están concentradas en los mismos tres países (pp. 46-7, 62-3). Sin embargo, parece existir un creciente interés en los países del Pacto Andino. Las relaciones económicas han venido incrementándose, y la CEE estaba a punto de firmar un acuerdo con el Pacto cuando se realizaba el coloquio en Bruselas. Las negociaciones fueron

más tarde postergadas debido a los problemas generados en el grupo andino por el golpe boliviano de mediados de 1980.

Existe menos acuerdo entre los autores acerca de las razones del bajo nivel de intercambio, salvo el hecho histórico de que la mayor parte de los países europeos estuvieron más orientados hacia África y Asia que hacia la América Latina. Esta orientación fue aún más formalizada cuando la CEE fue constituida. Usualmente, sin embargo, los latinoamericanos (e.g. Pedro Carmona, coordinador del JUNAC) tienden a asignar el fracaso en el lado europeo: un incremento del proteccionismo, en el Sistema General de Preferencias, y especialmente el sesgo hacia África están en el centro de los Acuerdos de Lomé. Los europeos (e.g. Gerd Beinhardt, Principal coordinador de la Comisión de la Comunidad Europea) rechazan este análisis, acusando más bien a la composición de las exportaciones latinoamericanas que permanecen concentradas en productos primarios, mientras que los mayores incrementos del intercambio internacional han ocurrido en bienes manufacturados. El abandono de la política de sustitución de importaciones, dice Beinhardt, "es vital si se espera que se incremente la presencia de Latinoamérica en el mercado de la Comunidad" (p. 87).

Las proyecciones futuras son caracterizadas generalmente como medianamente positivas. Los autores de los trabajos sobre Francia y Alemania (Nicole Bourdillat de la Sorbonne y Albrecht Von Gleich del Latin American Institute de Hamburgo) señalan un interés creciente en América Latina durante la década de los setenta. Si bien Bourdillet —quien escribe antes de la elección de Mitterrand— dice que es prematuro decir si se trata de una tendencia de largo plazo, Von Gleich es más optimista. Comenta: "La política extranjera alemana hacia América Latina atraviesa por un significativo cambio. Cada vez se reconoce más que América Latina como conjunto, así como cada país en particular, no pueden ser más soslayados por las principales potencias mundiales (p. 67). Beinhardt, portavoz de la Comunidad, sugiere que un punto de no-retorno fue alcanzado hacia mediados de 1979. "Ambos lados están ahora preparados para implementar un práctico y sereno análisis de los problemas y de las posibilidades existentes y, sobre esta base, la fase cuando nuestras mutuas relaciones estaban siendo definidas. . . está ahora cediendo el paso a un período de implementación y desarrollo incrementado" (p. 90).

Beinhardt y algunos otros llaman la atención sobre los efectos en América Latina del ingreso de España y Portugal en el CEE. Si bien Beinhardt es cauto, al decir que el comercio latinoamericano puede ser golpeado en el proceso, otros (especialmente Gabriel Guzmán de la Universidad Complutense de Madrid) son más optimistas. Este último grupo ve las relaciones presentes e históricas de los países ibéricos con la América Latina como un respaldo al estrechamiento de las relaciones entre esta región y el CEE como conjunto. Guzmán, por ejemplo, si bien rechaza la noción de España como "puente" entre Europa y América Latina, dice que España "es un instrumento útil, de innegable importancia estratégica, en la reforma de esas relaciones" (p. 152).

El cuadro más positivo de las futuras relaciones, sin embargo, fue esbozado por Jorge Tapia Valdés, un ex-ministro del gobierno de Allende y ahora residente en los Países Bajos. En lo que es el ensayo más interesante del libro (si bien a menudo ingenuo), Tapia argumenta que por razones políticas Europa debe establecer una alianza con América Latina. A fin de llenar el vacío dejado en el liderazgo por los Estados Unidos, Europa debiera incrementar su capacidad política y, al hacerlo, debe expandir sus relaciones con América Latina. De esta manera puede presionar a favor de una mayor "estabilidad" en la región, un objetivo que es igualmente citado como central tanto para Francia y Alemania por Bourdillet y Von Gleich. Europa será aún más inducida a expandir sus relaciones tanto por razones económicas —el creciente y extenso mercado latinoamericano y sus recursos naturales— como por similitudes políticas, puesto que Tapia concibe el crecimiento como el conductor hacia una mayor democracia.

Un tema final que recurre a menudo en varios ensayos es el contexto internacional en el cual están inmersas las relaciones europeo-latinoamericanas. El efecto de la crisis del petróleo, por ejemplo, es mencionado a menudo con la implicación de que al diversificarse la importación de petróleo aumentarán los intereses europeos en América Latina. Las negociaciones Norte-Sur están igualmente vistas como un factor importante, con Europa como el posible mediador entre Estados Unidos y el Tercer Mundo. Miguel Wionczek, del Colegio de México, va más allá en su ensayo introductorio sobre la crisis económica mundial, al sostener que sólo en el contexto de unas revisadas relaciones Norte-Sur "todo tipo de acercamiento mutuamente económicamente ventajoso entre América Latina y la CEE puede ser contemplada" (p. 28). De la misma manera, dice, el estancamiento de los países industriales no es una premisa muy propicia puesto que limita el comercio, tanto al bajar la demanda por importaciones como al estimular tendencias proteccionistas. Finalmente, en el horizonte de las discusiones figura también el rol de los Estados Unidos. Como señala el comentarista general, esta relación se mantiene generalmente "en la sombra" (p. 55). Sólo Tapia coloca el rol de los Estados Unidos en América Latina en el centro de su análisis, al avisar de manera muy clara las estrechas relaciones entre Europa y América Latina como una manera de reducir la dependencia de esta última frente a los Estados Unidos.

Si bien una serie de puntos interesantes son planteados en este libro, y alguna información útil es presentada, el valor de la colección es limitada por varias razones. En primer lugar, existe un mayor énfasis en los acuerdos formales que en su implementación y en su significado práctico. En segundo lugar, los artículos tienden a ser muy generales en su carácter. Muchos no tienen citas ni referencias. Sólo dos realizan un esfuerzo sistemático por presentar las informaciones en forma tabulada; más bien la tendencia es citar pocas cifras con su significado exacto poco claro y fuente desconocida. En tercer lugar, como lo señala el prefacio, gran parte de la discusión está orientada al futuro, futuro que ha cambiado significativamente desde la realización de la conferencia en mayo

de 1980. La política norteamericana y francesa ha cambiado sustancialmente, y modificaciones sustanciales igualmente han ocurrido en América Latina. Además, las relaciones entre Europa y los Estados Unidos se han deteriorado. Las relaciones entre Europa, los Estados Unidos y América Latina constituyen el problema final del libro. Es muy difícil dar sentido a las relaciones entre Europa y América Latina sin referirse explícitamente a los Estados Unidos. Puesto que gran parte de los artículos no lo hace, si bien el tema es discutido largamente en uno y ocasionalmente mencionado en otros, la discusión a menudo toma un aire de fantasía más que de un análisis serio.